

Tienes que estar tocado desde el principio por algo

Amalia Creus, Fernando Hernández y Nazario Prieto

Análisis del impacto de los cambios sociales y profesionales en el trabajo y la vida de los docentes
Ministerio de Ciencia y Tecnología. BSO2003-02232.

Barcelona, 2006



Grupo de investigación consolidado:
Formación, Innovación y Nuevas
Tecnologías (2005SGR 00431)
<http://fint.doe.d5.ub.es>



Centro de Estudios sobre el Cambio en la Cultura y la Educación
Parque Científico de Barcelona
Adolf Florensa, s/n
08028 Barcelona
<http://www.cecace.org>



“Tienes que estar tocado desde el principio por algo”

Amalia Creus, Fernando Hernández y Nazario Prieto

El marco para una historia de vida

Nuestro contacto con Nazario Prieto vino a través de un colega de la universidad de La Laguna a quien explicamos el proyecto de investigación y las características del maestro que buscábamos. Nos lo presentó como alguien entusiasta y comprometido que había colaborado con espíritu innovador en diferentes proyectos de implementación de tecnologías. Tuvimos un primer contacto por correo electrónico y luego por teléfono en los que la respuesta a nuestra invitación se hizo efectiva, siempre dentro de la prudencia de un *‘no sé si os podré aportar alguna cosa’*.

Quedamos para nuestro primer encuentro en La Laguna, aprovechando el viaje de uno de nosotros para participar en una actividad de formación. La primera entrevista la realizamos en casa de un colega. *“...Yo no soy de aquí. Yo llevo aquí treinta años.”* Con estas palabras Nazario comenzó la primera de las dos entrevistas en las que nos narraría su trayectoria profesional y vital.

Como ha sido la pauta del estudio, hicimos la transcripción y la enviamos a Nazario por correo electrónico. Nos la devolvió con algunas matizaciones. Decidimos hacer una segunda entrevista para completar aspectos y perfilar el hilo conductor de la historia de vida. Acordamos que Amalia se desplazara a Tenerife para completar el trabajo de campo. Llegó a la Isla en un momento especial. Un huracán inusual por aquellas latitudes había pasado por las islas produciendo destrozos y dejando a Tenerife casi incomunicada. Esto significó que Amalia se encontraba en la isla para realizar la segunda entrevista, pero debido a la caída de las líneas telefónicas, no le fue posible en las primeras horas contactar con Nazario. Momentos de pánico resueltos con humor y paciencia. Finalmente la comunicación se restableció y se pudo llevar a cabo el segundo encuentro.

Más allá de la anécdota este tránsito comporta una reflexión posicional y metodológica que nos parece necesario explicar. Por lo general, la tradición de la perspectiva de investigación de las historias de vida transita en un marco definido por la relación entre un/a investigador/a y un/a colaborador/a. En nuestro proyecto, debido a nuestro compromiso con la formación y a nuestra comprensión de la investigación como un proceso de colaboraciones, los investigadores hemos actuado por parejas. Lo que conlleva procesos de negociación y ajustes a la hora del trabajo de campo. Y de planificación de estrategias de colaboración en el proceso de escritura. Una muestra de estos tránsitos se refleja en los correos electrónicos que intercambiamos los investigadores a partir de que Amalia leyó la transcripción de la primera entrevista, una vez que habíamos decidido que ella sería la que llevaría a cabo el segundo encuentro¹.

¹ El mantener nuestro diálogo por correo electrónico no fue fruto de una complicada agenda que impidiera el natural encuentro cara a cara. El motivo fue más prosaico: en aquellos momentos Fernando

Hola Fernando:

Después de algunos días dedicados a reorganizar la rutina en el despacho, empiezo a retomar los trabajos de investigación. La semana pasada leí la transcripción de la primera entrevista con el profesor de Canarias y quería compartir contigo algunas sensaciones. En realidad debo decir que no fue una lectura fácil. Me resultó bastante difícil seguir el hilo de la narrativa. Tuve la sensación de que, muchas veces, su relato se teje en los puntos suspensivos, en lo que enuncia pero no termina de decir. Es posible que esta sensación tenga que ver con mi desconocimiento del contexto. Seguramente, si yo pudiera hacer más conexiones y relaciones con la época en que se desarrolla la biografía de este docente, los puntos suspensivos me parecerían menos enigmáticos. Lo que quiero compartir es más que todo las sensaciones que he tenido al leer su entrevista, y que no sé exactamente cómo explorar. También estoy segura que tu tendrás muchas sugerencias de que aspectos hay que aclarar o profundizar en este segundo encuentro.

Como decía, hay muchas cosas en la entrevista que me llamaron la atención. Por ejemplo el tema de las relaciones. Pienso que es un tema que vuelve una y otra vez a lo largo de todo el relato: su relación con los padres, con los alumnos, con los compañeros. En ese sentido, quizá fuera interesante explorar el sentido que él da a estas relaciones: cómo a partir de ellas se va posicionando (como peninsular frente a los canarios, como profesor frente a los padres, como padre frente a los profesores, etc.). Otro tema que me llamó la atención es el significado que da a la noción de cambio, desde una perspectiva muy personal: “el que he cambiado he sido yo” (su manera de ver los alumnos, su forma de entender la enseñanza, su cuerpo). Además, quizá también fuera interesante desarrollar un poco más lo que él llamó “conciencia de clase”. Esta preocupación por lo social que está tan presente en su relato, y que parece relacionarse no tanto con una posición política asumida, pero con aspectos de su propia biografía. Y aquí una vez más, desde mi punto de vista, aparece el tema de la relación con los otros (las asociaciones de padres, asociaciones de jóvenes, de obreros, etc). En fin, pienso que sería interesante poder transformar estos temas en preguntas para la segunda entrevista, pero no sé exactamente cómo hacerlo. También quería saber si seguimos esperando que el profesor entre en contacto o si debo escribirle y empezar a concertar el encuentro. Espero tus comentarios.

Un abrazo. Amalia.

Desde la otra orilla del Atlántico Fernando respondió al mensaje de Amalia. De esta manera se fue organizando no sólo el trabajo de campo, sino la forma de colaboración que más tarde permitiría realizar el proceso de escritura de manera compartida.

Apreciada Amalia:

Como hay varios temas pendientes comienzo por apuntarte algunas reflexiones en torno a tus dos últimos mensajes.

La entrevista del profesor de Canarias. Lo que has leído es lo que el profesor nos dio. Por tanto, ese es el material de nuestro trabajo, de nuestra historia. Los puntos suspensivos, los puede llenar él. De hecho su no respuesta², es una manera de colocar puntos

estaba de año sabático, se encontraba en Brasil y el proyecto seguía su día a día aprovechando las posibilidades que permitía el intercambio electrónico.

² Una de las cuestiones a tener en cuenta en cualquier forma de investigación colaborativa es el valor diferenciado de los tiempos. En este caso Nazario se mantuvo en silencio durante un tiempo prolongado. Lo que podía ser interpretado de varias maneras. Preferimos hacerlo desde una posición de respeto a su tiempo y a su silencio.

suspensivos, pero también de señalar su posición ante la investigación, ante la tarea de reconstrucción que se le proponía.

Seguro que con los elementos del contexto de la historia, la historia, en suma, lo que dice, tendría más sentido para ti. Él sabe que yo sé de qué está hablando, y eso es importante en esta entrevista. Por tanto, cuando se avance en la historia, este implícito he de mostrarlo en una primera fase,... pero eso forma de esa proximidad histórica en la que se cruzan las historias y de las que alguna vez hemos hablado. La distancia emic/etic aquí no se da de la misma manera que, por ejemplo, en el caso de tu tesis. Se desde donde Nazario me habla, se habla, porque yo he vivido no su historia, pero sí esa historia. De hecho, es la mía, pero al revés. Cuando él llega a las islas, yo me voy de Canarias.

Esto hace que la segunda entrevista, la que tú hagas, al hacerla desde otra posición, desde la que quien quiere saber lo que no se dice, adquiera otro valor, y le permita decir a Nazario lo que esconden esos puntos suspensivos... Lo que hace importante tu tarea, ¿no crees?

Los tres temas que señalas me parecen importantes: La relación con los padres, pero desde la posición que no has de olvidar, que él ha estado en la escuela como padre y como maestro-director. Por tanto, quiere que se impliquen los padres, porque los necesita como director,... y ha de dar ejemplo en esa implicación, desde el principio. Además, él tiene conciencia social, y no puede estar en un barrio obrero al margen de... Recuerda que toma la decisión de vivir en el mismo barrio en el que se ubica la escuela. Algo que casi no se hace ahora, pero que era un tema de debate muy interesante en los años 80. Esto estaría vinculado al tema de conciencia de clase. Lo que nos ha de llevar a explorar con más detenimiento sus referentes, los grupos con los que se relaciona, pues en la primera entrevista da la sensación de que va muy a su aire, de forma individual,... pero luego conecta con la gente de la universidad,... Aquí hay algo que parece interesante y que vale la pena explorar en la segunda entrevista.

La noción de cambio. Hay muchas cosas que van cambiando en la educación y en su posición que hacen que cobre sentido esa frase de “el que he cambiado he sido yo” (su manera de ver los alumnos, su forma de entender la enseñanza, su cuerpo).

Creo que esto es lo más importante. Yo voy a volver a escribirle, para ver si no recibió el mensaje, preguntarle que le pareció el primer texto y ponerlo en contacto contigo. Seguimos en contacto.

Un abrazo. Fernando.

Con este bagaje perfilamos y fuimos preparando las cuestiones que se abordarían en la segunda entrevista. Pero también señalamos nuestras posiciones. El territorio desde el que cada cual se colocaba ante las historias que nos brindaba Nazario. Fue así, desde este cruce de mensajes desde el que tuvo lugar el nuevo encuentro, bajo las circunstancias climatológicas más arriba descritas. Al regreso de Canarias Amalia envió el siguiente mensaje:

Hola Juana y Fernando,

Creo que este será mi último mensaje antes de que nos veamos la semana que viene. La experiencia en Canarias fue muy gratificante. La verdad es que han ayudado mucho las sugerencias que me envió Fernando. Todavía no he podido iniciar la transcripción de este material, teniendo en cuenta que todavía estoy terminando la entrevista con la profesora de Profknow. De todos modos, le transmito a Fernando los saludos de Nazario, y sus

sinceros agradecimientos por participar en el proyecto. (Son sus propias palabras, al final de la entrevista).

Con la otra profesora de Canarias, finalmente no he podido hablar. Fue imposible comunicarme con ella debido a la tormenta en Tenerife. Lo siento, porque hubiera sido interesante conocerla y charlar personalmente. Con el profesor Nazario, quedé que le enviaríamos además de la transcripción, los archivos originales de sonido. También quedamos en que mantendríamos comunicación por correo electrónico para establecer una forma de seguir trabajando juntos en la construcción de la historia de vida. Me dijo que deseaba revisar la primera entrevista y aclarar algunos detalles que no le quedaban claros. Nos la enviará corregida por e-mail.

En fin, esto es solo un pequeño adelanto de cómo ha sido todo. Supongo que lo seguiremos hablando durante la reunión del martes.

Un abrazo. Amalia

Después de realizar la transcripción de la segunda entrevista comenzamos a preparar el proceso de escritura. Con las evidencias que teníamos ante nosotros comenzamos a pensar en los temas que nos ayudarían a estructurar el relato. Comenzaríamos sin un hilo conductor. Sin un eje que se plasmara en el título de la historia. Más tarde Amalia envió entonces un primer mensaje en el que esbozaba un primer guión para la historia de vida.

Hola Fernando,

Durante estos días, al releer las dos entrevistas con el profesor Nazario, me he preguntado cual podría ser un eje estructurante de su historia de vida. Pensé que una alternativa sería tomar como hilo conductor las ‘experiencias de tránsito’ que marcan su trayectoria. De hecho, su recorrido profesional y su manera de vivir y entender los cambios parecen articularse a partir de una constantemente necesidad de situarse en un espacio nuevo, de relacionarse y crear vínculos. El relato de Nazario me hizo pensar algo a eso respecto: el tránsito siempre tiene dos lados. El hecho del partir conectado muchas veces a la pérdida, a la nostalgia, a aquello que dejamos y a la llegada como posibilidad de recomienzo, de reconstrucción, de libertad de vínculos. Creo que en el caso de Nazario, ambas facetas aparecen, aunque momentos diferentes de su biografía. Así que, intentando seguir este hilo, he seleccionado algunos de los momentos que considero claveen el relato, y que nos podrían ayudar a hilvanar su historia:

1. *Partir de la península, llegar a Canarias*: Pensé que podría ser interesante comenzar la historia narrando este viaje. Sin embargo, más allá de un punto desde el que la historia avanza hacia delante, el viaje sería un eje articulador entre diferentes momentos clave de la vida y de la carrera del profesor Nazario. En ese sentido, partir de la península y llegar a Canarias, implicaría un recorrido hacia atrás (el contexto familiar, lo que lo llevó a ser docente, la experiencia en el seminario, la formación en la escuela normal de Valladolid, la necesidad de independizarse), y hacia delante (su llegada a Canarias, su vivencia como peninsular en un contexto de construcción del nacionalismo canario, los primeros años como maestro en las islas).

2. *Ser profesor, padre y vecino: la experiencia en el Polígono Anchieta*. Otro punto de inflexión en la narrativa de Nazario es su llegada al actual centro en el Polígono Anchieta. Un barrio nuevo, una escuela nueva, un proyecto por construir. Gran parte de la historia profesional de Nazario se desarrolla vinculada a este centro y, en este sentido, buena parte de las reflexiones que él entreteje en su relato tienen como telón de fondo esta escuela y su barrio. Aquí pienso que es importante dar lugar a las diferentes

dimensiones de su experiencia en este contexto: como maestro, como padre, como vecino. Vale además tener presente la importancia que él da a las relaciones, ya que este es un tema recurrente a lo largo de todo su relato: su relación con los padres, con los alumnos, con los compañeros. ¿Qué sentido da a estas relaciones? ¿Cómo, a partir de ellas, se va posicionando? ¿Cómo cambian a lo largo de su trayectoria? Asimismo, otro aspecto que se podría desarrollar en esta etapa es lo que él llamó conciencia de clase, esta preocupación por lo social que está tan presente en las entrevistas.

3. *Las nuevas tecnologías: nuevos modos de aprender y enseñar.* Nazario estuvo alejado de su actual centro durante tres años. Este es aparentemente otro momento significativo de su trayectoria. Después de 15 años como maestro en una misma escuela, salió para trabajar en el ámbito de los medios audiovisuales. Una ruptura que, como el mismo señala, le estimuló a repensar muchos aspectos de su profesión. En buena medida, sus proyectos futuros, su manera de entender la educación, su forma de relacionarse con los niños y con la enseñanza, aparecen marcados por esta experiencia.

4. *Volver: el mismo centro, otra realidad.* La vuelta al Polígono Anchieta, después de tres años, establece otro marco en la historia profesional del maestro. Podría ser un recomienzo, pero es también el final de un recorrido. Es quizás un momento marcado por la nostalgia: volver y, sin embargo, no encontrar lo mismo. ¿Qué es lo que ha cambiado? ¿De qué manera estos cambios afectan su manera de posicionarse, de estar en el centro, de pensar su trabajo? Es interesante además considerar que es desde este lugar -el presente- desde donde Nazario reconstruye su trayectoria. Es quizás el momento más auto-reflexivo de su narrativa. ¿Qué es lo que ha aprendido? ¿Qué es lo que se lleva? ¿Qué certezas tiene después de 30 años de carrera? ¿Que dudas? Es asimismo en esta parte final de la entrevista donde Nazario sitúa el sentido que ha tenido para él participar de este proyecto y reconstruir su historia.

En fin. Es una idea, y me ayudaría mucho una opinión tuya. Pienso que en ambas entrevistas el profesor asume una posición muy personal. Es decir: más que narrar hechos o situaciones, habla de cómo 'siente' y 'piensa' lo que ha vivido. Así que en algunos momentos percibo que me falta información para contextualizar, además de algún dato concreto (nombres, lugares, fechas). Teniendo esto en cuenta, otro tema que me preocupa es cómo retomar la relación con el docente a partir de ahora. Durante la última entrevista quedé que le enviaríamos por correo la segunda transcripción y los archivos de sonido, además de algún comentario sobre cómo avanzábamos. ¿Te parece que es un buen momento de hacerlo? Lo pregunto porque pienso que, si nos falta algún dato o información, estaría bien contar una vez más con su colaboración. Bueno, ya me dirás algo sobre todo esto. Yo de momento, sigo avanzando con lo que puedo y espero tus comentarios.

Abrazos. Amalia

Ante esta reflexión, en la que se muestran ecos no sólo de la lectura que estaba haciendo Amalia de las transcripciones, sino en la que muestra reflejos de su propia experiencia en la segunda la entrevista, respondió Fernando resaltando algunos aspectos respecto a los temas planteados.

Bueno Amalia. Buen trabajo. Pero si te fijas los tres ejes no son de la misma naturaleza, y me parece que sería más coherente si lo fueran. El primero habla de un tránsito. El segundo de un posicionamiento, y el tercero de una opción profesional. Los veo como de tres 'géneros diferentes'. Aunque en relación con la perspectiva del estudio el primero tendría que ver con lo que ese cambio significa en la trayectoria profesional iniciada en la Península. El segundo con los cambios sociales y el tercero con los cambios en el aprendizaje. De esta manera los ejes del trayecto experiencial como su tú dices, estarían

en torno a la constitución como docente; el compromiso social y las maneras de aprender (que engloba la relación y las visiones con los estudiantes).

Como ves parto de lo que tú dices para colocarlo de otra manera, dentro de un hilo conductor, que no pretende ser coherente, pues ninguna historia lo es, pero que permite dialogar con los cambios de una manera continuada. Dado que en la segunda entrevista hay muchas reiteraciones con respecto a la primera, y que lo que se produce son aclaraciones y un extenderse respecto a la primera. Yo te sugeriría tomar como base la primera y luego irla completando con cuestiones que te parezcan relevantes de la segunda. Yo introduciré las cuestiones relacionadas con el contexto.

Un abrazo. Fernando Hernández

Después de este nuevo cruce de mensajes el terreno para iniciar el proceso de la narración estaba esbozado. Acordamos que Amalia haría una primera redacción, sobre la cual continuaría Fernando, para de nuevo volver a Amalia y de ahí, enviarla a Nazario para su validación. Cuando Amalia terminó la primera redacción escribió lo siguiente:

Hola Fernando,

Te adjunto una primera versión de la historia de vida de Nazario. La verdad es que demoré más de lo que esperaba en redactarla, aunque debo decir que también disfruté escribiéndola. Como verás, me he atrevido a tejer algunas contextualizaciones de orden general. Asimismo, he señalado en amarillo puntos de la historia en los que echo a faltar algún referente histórico, definición o una mejor explicación. De hecho, supongo que tú podrás ampliar mucho más todo lo que se refiere al contexto. Seguramente hay muchas cosas por mejorar, pero estoy en ese punto del texto en que necesito tomar distancia y dejarlo reposar. Así que creo que es un buen momento de pasártelo para que podamos seguir trabajándolo juntos. Evidentemente todo está en abierto, incluso los títulos, que son provisorios y de hecho no me convencen demasiado.

También te quería comentar que al recoger las citas de Nazario no me he preocupado en identificar si provenían de la primera o de la segunda entrevista. En realidad, en algunos casos incluso he construido citas mixtas, respetando apenas la temática. Ya me dirás que te parece, pero supongo que lo importante es que luego el propio Nazario se sienta representado.

Bueno, espero tus comentarios. Un abrazo. Amalia.

Lo que viene a continuación es el resultado de ese intercambio en el proceso de escritura. La narrativa, como en las otras historias de vida, se organiza a partir de los ejes apuntados, en los que se sitúan fragmentos del relato de la historia vivida que Nazario nos brinda en las entrevistas. Estos episodios se contextualizan poniéndolos en relación con las voces de otros autores que sitúan sus manifestaciones en un tiempo y un lugar.

Al final, queda el eco de la voz de Nazario, compartiendo el valor que para él ha tenido dedicar un tiempo a hacer públicos fragmentos de su historia.

“Esto me ha servido para reflexionar, para interiorizar. Para quizá, ser más crítico con las cosas.”

Me ha venido muy bien. Tu mismo vas reposando. Al ser reflexivo sobre ti... Yo tengo este hábito de mirarme mucho e intentar pulirte. Esto me ha servido para reflexionar, para interiorizar. Para quizá, ser más crítico con las cosas. Entrar en otro proceso también. Es una experiencia que me ha servido personalmente. De aquí, de esta historia, tengo que salir más rico. Es evidente. Es una oportunidad. A veces cuando te ofrecen una cosa, te ríes. ¿Qué voy a sacar de esto? Porque, la presentación para mí fue un poco loca. Eso de: “Mira, que es que tu perfil...” ¡Que perfil! Y tú no sabes por que te han ofrecido, ni por que tu has aceptado... Y que en realidad te va servir. O sea, te va venir bien para algo. Es igual que un día que sales de tu casa y dices ¿Este día, que voy aprender? Es lo mismo. Es una historia que va permitir reflexionar sobre mí. Me va a permitir verme de otra manera. Colocarme en la posición de aquellos que me puedan ver también, y yo tener esa visión objetiva, más precisa por un lado y menos precisa por otro. Porque a fin de cuentas, esto es un tema personal. En el sentido de lo que yo entiendo por personal. Lo que ves de mí, pero no soy yo. Es un reflejo de lo que veo. Soy yo, incompleto. Es una entrevista, y por mucho que hable será incompleto. Es una visión que tú das sobre lo que haces, sobre lo que eres. Pero todo lo que eres no sale. No puede salir. No puedes estar hablando de tu filosofía de vida, absolutamente de tu ser. Porque tu ser, además, lo ves hoy de una manera y mañana de otra. Mi personalidad es la que esta saliendo ahí. Entonces estamos hablando de cosas distintas, a lo mejor... Pero bueno, me viene bien también, miro este reflejo. Porque el reflejo viene a ser algo también, que hay por dentro. Refleja lo que hay en el otro nivel.

“Entonces hablando las ideas se unifican, se aclaran. Yo siempre digo que cuando hablas te permites pensar.”

“Yo tengo que llevarme algo entre las uñas, siempre. Es una de las cosas que he aprendido. Creo que lo aprendes desde niño. Siempre tienes que llevarte algo. Es importante, es lo que te enriquece. El trabajo podría ser demoledor. Estar con niños. Seguir trabajando con niños ¿Por qué? Porque no te llevas nada. Tienes que llevar algo, tienes que desarrollar algo en ti que sea diferente. Te permites verte de otra forma distinta. Te has ido puliendo al cabo de los años. Y te ves distinto. Eso es una ventaja. Así que bien. Yo tengo que agradecer también que me hayan hecho la entrevista. Creo que no se lo dije a Fernando. Me ha venido bien, porque vas reflexionando sobre muchas cosas, que no lo hacías. Vas fijando también algunas cosas que estaban deshilachadas por ahí, y no sabías como... Entonces hablando las ideas se unifican, se aclaran. Yo siempre digo que cuando hablas te permites pensar. El hablar te permite pensar. A veces por ser un poco riguroso contigo... Tienes que ser consecuente con lo que has dicho. Y te obligas a ser. O sea, lo que dices te obliga a ser de esa manera. Pero por otro lado, también te obliga a luchar contra aquello que no estas de acuerdo. Te ves de esa manera, y dices: no estoy de acuerdo. Y

entonces, cambias. Mañana seré distinto, porque he dicho no sé que. O sea, este es el río que pasa hoy, pero el que pasa mañana es distinto. Y seguro, desde que Fernando me entrevistó hasta ahora, hay cosas en mí que se han cambiado y que a lo mejor no he sido capaz de decirte... O por lo menos al contrastarlo se podría ver, a lo mejor... ¡Aquí pasa algo! Hay como una pequeña contradicción. Parece que no encaja. Pero es por eso, porque estas evolucionando.

Con este reconocimiento del valor del camino realizado en la historia de vida. Con esta mirada hacia lo que sería el final, nosotros damos paso al inicio, al comienzo de la historia. De esta manera es la mirada de Nazario la que comienza y cierra el círculo, la que completa el trayecto por el que nos ha guiado. Nosotros hemos puesto el contexto. Pero suyas son las palabras y los gestos.

La geografía del tránsito

Nazario es en la actualidad maestro de primaria en una escuela del Polígono Anchieta, un barrio de la periferia de La Laguna, en Tenerife, Islas Canarias. Para iniciar su historia hemos de retroceder treinta años, a 1974, año en que España aún vivía bajo la batuta del franquismo, y la vida en las islas, para este entonces joven profesor, era un proyecto por construir.

Cuando llegó a Tenerife Nazario tenía 24 años. En su relato este viaje parece representar el punto culminante de un período de su biografía marcado por importantes cambios: durante los cuatro años anteriores se había casado, terminado la carrera, había tenido su primer trabajo como maestro, y también su primer hijo. La decisión de mudarse a Canarias marca, por lo tanto, una ruptura significativa en la trayectoria que Nazario había iniciado en Castilla cuando decide estudiar magisterio. Una decisión tomada casi por casualidad, en cierta medida, forzada por las circunstancias familiares que vivía en ese momento:

Lo mío es un rebote... Había problemas para hacer lo que yo quería, que era una ingeniería agrícola. Había problemas económicos en la familia, ni más ni menos. (...) Y cuando quiero hacer ingeniería agrícola, pues no hay aporte por parte de la familia y bueno, me dedico a trabajar. Me dedico a hacer cosas. Y en un momento decido que no, que no puedo seguir dedicándome a todo. Pues desde peón a carpintería, a yo que sé.... Me metí a magisterio realmente porque... Bueno, tampoco me lo pensé demasiado.

Cuando Nazario comienza los estudios de magisterio estamos 1970. Es un año especial en el contexto educativo español, porque se aprueba la Ley General de Educación (LGE) - Ley Villar Palasí. Esta nueva normativa nacía comprometida con el proyecto de modernización del país que se había iniciado con los Planes de Desarrollo a finales de la década de los años 50, y que ahora que otorgaba al sistema educativo el papel –entre otros- de formar mano de obra cualificada que pudiera dar soporte a la industrialización que tenía lugar en España.

“Un amplio programa de industrialización y una adecuada ordenación económica y social, sitúan a nuestro país en una excepcional coyuntura de

evolución y progreso, y exigen, para su realización, el concurso de aquel número de técnicos dotados de la sólida formación profesional que el ejercicio de la moderna tecnología requiere. Ello obliga a revisar la organización y los métodos de enseñanza, con el fin de lograr que un número mayor de técnicos puedan incorporarse en un plazo breve a sus puestos de trabajo para rendir allí el máximo esfuerzo al bien común”. *Ley de 20 de julio de 1957 sobre ‘Ordenación de las enseñanzas técnicas’*. (BOE de 22 de julio).

Señalamos ‘entre otros’ para alejarnos de un determinismo muy propio del esencialismo marxista de la época y porque la bibliografía –no necesariamente revisionista- en torno a la LGE –que es en la actualidad muy extensa- nos permite reconocer junto a sus contradicciones –propias de una Ley que se hace aprueba e implementa en un contexto dictatorial-, que esta Ley supuso la renovación más radical que se había realizado del sistema educativo español desde la Ley Moyano (1857).

“La segunda parte del Libro Blanco³ sentaba los principios en los que debía inspirarse la reforma educativa que se anunciaba. Como tales pueden señalarse: implantación de una educación básica, gratuita y obligatoria hasta los catorce años, unificándose para toda la población escolar el primer nivel educativo; superación de las desigualdades de educación existentes en el campo y la ciudad; implantación de un solo bachillerato de formación polivalente; consideración de la formación profesional como modalidad educativa ligada tanto al mundo laboral como a los niveles educativos del sistema; acceso a la Universidad sin discriminaciones, después de un curso de orientación; autonomía universitaria; nuevas carreras universitarias de nivel medio –carreras cortas- para atender la necesidad de nuevas profesiones en la sociedad; implantación, en fin, de un sistema educativo inspirado en los principios de unidad, interrelación entre niveles y flexibilidad, desde la óptica global de la educación permanente” (De Puelles, 1999: p. 343).

(...) “debe destacarse la reforma pedagógica que la ley general intentó implementar en nuestro país. La concepción de la educación como acervo común de todos los españoles, la revolución pedagógica de los medios de enseñanza (trabajo en equipo, atención individualizada al alumno, fomento de la iniciativa creadora, repudio del memorismo), los nuevos contenidos de instrucción, la participación de los padres de alumnos en los centros docentes, etc., son aspectos que de haber sido debidamente encauzados, habrían repercutido en un aumento sustantivo de la calidad de la educación. Aquí, como en tantos otros aspectos, las resistencias han provenido o de instancias exteriores a la ley o de los condicionamientos políticos del propio texto legal” (De Puelles, 1999: 360-361).

Para completar este breve recorrido por lo que representó la LGE, hemos recogido una cita de Fernández de Castro, en la que se describe las reacciones que suscitó en varios de los diferentes sectores sociales.

(...) “la importancia de la ley, y la frecuencia de que las críticas sobre la misma se queden en su simple superficie, nos obligan a ‘pensarla’ en una determinada

³ Un año antes de la aprobación de la LGE por las Cortes el Ministerio hizo público el Libro Blanco de la Educación en el que “de las 244 páginas del libro, 199, se dedicaban a la crítica de la estructura educativa existente” (De Puelles, 1999: 341). Ver Ministerio de Educación y Ciencia (1969).

profundidad, con la seriedad necesaria a su propia importancia, y al hacerlo creemos que le rendimos justicia. Por otra parte, la tendencia crítica que se observa en estos momentos sobre la ley, que viene un poco de todos los lados, al no estar situada, o al no partir de su significación profunda, aparece como irracional: la extrema derecha la califica como ‘ley comunista’ o poco menos; el sector privado como fuente de discordia y de confusión, como prematura, como apresurada y como atentativa de los ‘negocios privados de la enseñanza’; la Iglesia la mira con recelo por estimarla atentativa al derecho de los padres y como peligrosa para el amplio sector de la enseñanza en manos de instituciones de la Iglesia; la izquierda, como pura maniobra de aparente democratización para ocultar la permanencia de la discriminación clasista”. (Fernández de Castro, 1973: 109).

De cualquier manera, con la Ley General de Educación se inicia un importante proceso de expansión del sistema educativo. La extensión de la enseñanza obligatoria hasta los 14 años supuso ampliar la red de escuelas públicas – especialmente en los cinturones de las grandes ciudades - y contratar nuevos maestros. Lo que explica el incremento de estudiantes que, sobre todo, a partir del curso 1974-75 (ver tabla 1) van a recibir las nuevas Escuelas de Formación del Profesorado de Educación General Básica (EGB).

CURSOS	VARONES	MUJERES	TOTAL
1970-71	20.665	26.376	47.041
1971-72	24.524	34.726	59.250
1972-73	17.617	27.914	45.531
1973-74	16.547	28.013	44.560
1974-75	21.406	37.652	59.058
1975-76	24.988	45.546	70.534
1976-77	27.710	56.46	84.186
1977-78	32.399	64.629	97.028

Tabla 1: Alumnos matriculados en las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado de EGB (Molero, 2000:78)

En el caso de Nazario, “un chico de pueblo”, como él suele denominarse, el magisterio le posibilitó una cierta independencia de la familia.

En el año 70, sí, yo con 20 años (...) Pero eso que te metes y te gusta y de hecho no fui nunca conformista con lo que estaba haciendo. Siempre exigía lo profesional, me exigía todo el mundo.... Me exigía yo. A la vez que estudiaba

tenía que ganarme la existencia dando clases de latín, griego y lengua. En academias particulares y demás. Era un poco un disparate. Lo puedes hacer con esa edad, pero es complicado, ¿no? Y de esa manera lo fui sacando. Y curiosamente antes de terminar la carrera teníamos prácticas. Un año entero de prácticas que nos pagaban. Pues entre unos ahorros de trabajo de verano y lo que pensaba cobrar durante el curso nos casamos mi mujer y yo. (...) Fue una relación relativamente corta. Un año o cosa así. Pero había problemas en la familia, de esas cosas de aquella época. (...) Había que independizarse de alguna manera. Y eso te hacía ser un poco más responsable. Responsable en los estudios, responsable absolutamente en todo.

Pese a las circunstancias que lo llevaron a elegir de su profesión, Nazario recuerda los estudios de magisterio como un período marcado por el compromiso. No hay que olvidar que una de las reformas que trabajó la LGE fue que la formación de los maestros pasó a ser universitaria.

“La creación de las Escuelas Universitarias –denominación global utilizada para acoger en ellas todas las titulaciones de ciclo corto, desde las de Magisterio a las de tipo Técnico, como las Ingenierías o las de Comercio- introdujo otros eslabones en la estructura universitaria. Sus estudios tenían una duración de tres años y al final expendían el título de ‘Diploma’. Se abrió paralelamente, por lo que se refiere a nuestra temática, una diversificación curricular ya que las materias se agrupaban en torno a especialidades básicas que fueron las de Ciencias, Filología y Ciencias Humanas. Trataba el legislador con esta propuesta de armonizar las titulaciones a la realidad de las materias que habían de estudiarse en adelante en los colegios nacionales de EGB, ciclo obligatoria que abarcaba entre los seis y los trece años cumplidos (...).” (Molero, 2000: p.76)

Lo que sucedió dentro de una estructura y con un personal, el de las antiguas Escuelas de Magisterio, que, como reconoce Nazario, no estaban a la altura del cambio.

“Este estado de cosas reforzó, indudablemente, tanto la función de los nuevos ‘maestros’ como la de las antiguas ‘Normales’ atribuyéndoles unas competencias académicas que nunca habían tenido. El panorama era, pues, alentador pero los nuevos vientos también generaron otras tempestades. El tránsito o la inserción de las Escuelas Universitarias no fue todo lo pacífico y, ni siquiera, todo lo acertado como pudiera suponerse. La reforma real de la carrera se inició en 1971 con la adopción de planes experimentales a los que fueron acogiéndose paulatinamente las diferentes Escuelas Universitarias, pero no sería hasta el 13 de junio de 1977, cuando una OM publicara las directrices para la elaboración de los planes de estudio definitivos. Este tiempo, acompañado de nuevos relevos ministeriales, agrietó las expectativas generadas por el camino y frenó las medidas complementarias que hubieran podido potenciar el despegue institucional. (...) Por otro lado, el aumento del alumnado que acudía a ella contagiado por el nuevo aire de la profesión, complicaba una situación ya de por sí difícil”. (Molero, 2000: p.77)

Sin embargo, serán la complicidad y el compañerismo las palabras recurrentes cuando habla de sus años de formación en la escuela Normal de Valladolid.. Una experiencia en la que se mezclaban entusiasmo y desorientación:

La verdad es que, el estudiar, estar los dos años metidos allí, en la Escuela Normal de Valladolid fue agradable por los compañeros. Tenía unos compañeros muy majos, no había esa competitividad que existe hoy. Había mucho más compañerismo... (...) El ambiente fue tan bueno que nunca me sentí mal, sino todo lo contrario. Muy metido, investigando, leyendo, buscando en las bibliotecas cuestiones que salían. La gente estaba muy despistada. Andábamos muy despistados nosotros, los profesores. (...) Tú oías hablar de organización de centros y quien hablaba de organización de centros no sabía ni de qué estaba hablando. O sea, teniendo un libro y... eran unas clases... Eso hacía que saliera un poco de rebeldía dentro de nosotros. Siempre exigías las didácticas y nunca se dieron. (...) Hicimos varios planes a los profes, pero vimos que no había de donde sacar. Es que hemos ido arrastrando una mala formación. Y no porque no la quisiéramos, sino porque no había quién la diera, no había gente preparada que nos la diera. Tampoco es para culpar a nadie.

Nazario vive de forma especialmente intensa sus primeras experiencias como maestro. Es un período que él recuerda por la incertidumbre, en unas circunstancias en las que tiene que hacer frente a las consecuencias de “haber ido arrastrando una mala formación”. Una incertidumbre que también se vive en el contexto político del país, cuando ya se vislumbran los primeros señales de desgaste del régimen franquista. Estamos entonces en 1973, año en que el grupo independentista vasco Euskal Ta Askartasuna (ETA) asesina al Almirante Carrero Blanco, primero ministro del gobierno franquista y representante de su línea dura.

Fue quizás una época de transición tremenda. (...) Te encuentras ante la profesión con una serie de responsabilidades familiares. Y bueno, tiras para delante, porque no pasa nada. Empecé a trabajar en una privada en Valladolid. (...) Me parece que fue el año de la muerte de Carrero Blanco. Estaba yo metido en un colegio de los frailes de San Víctor, en la privada, donde estuve un año. (...) En aquel año, pues muy mal. Muy mal preparado, patinando por todos los sitios, muchos niños, muchos niños, la clase estaba llena de niños. El primer año en Valladolid no llegué a terminar. Lo terminé a duras penas porque en Junio me vine a Tenerife.

La decisión de trasladarse a Canarias – motivada, como señala Nazario, por problemas de salud de su mujer – lo sitúa entre tantos que vivieron la experiencia de la inmigración interna durante los años 70. En su caso particular, significó vivir un tránsito sumamente complejo: llegar a Tenerife en un momento marcado por la efervescencia del nacionalismo canario, en que la inmigración peninsular era vista con recelo por un sector de los habitantes de las islas. Un viaje que hay que situar dentro de las posibilidades de comunicación y transporte que existían en España a principios de la década de los años 70, cuando los traslados desde la península se hacían por barco, desde Cádiz o desde Málaga. Nazario cuenta que llegó desde Cádiz. Vino con su familia – su mujer y su primer hijo, “y con lo que podía traer con un seiscientos de segunda mano”. Un viaje hacia la frontera de las antiguas colonias africanas de España, con todo el exotismo que esto podría representar para el imaginario eurocentrista.

No sabías donde venías exactamente, porque la cultura nuestra tampoco nos permitía saber mucho de Canarias. Canarias estaba allí, a un lado del mapa. (...) Nos vinimos sin nada. Dejamos los trabajos. Ella estaba en el hospital trabajando de auxiliar y yo tenía pues eso (...) Canarias. Lo mismo da tener

que dejar todo allí... Bueno, no daba igual, era mucho más complicado. Pero eres joven y tampoco te paras a valorar. No tienes miedo a la vida. En algo ibas a trabajar y efectivamente así vine. Vinimos los dos, lo dejamos todo.

Nazario recuerda este primer período de su estancia en Tenerife como “relativamente difícil”. Una época de su vida en la que tenía que hacer frente a “*una serie de responsabilidades familiares*” mientras vivía la inestabilidad de llegar sin trabajo a un lugar que no conocía.

En los primeros años de la década de los 70 las Islas Canarias pasaban por importantes transformaciones sociales. El modelo económico, hasta entonces fundamentalmente agrícola y centrado en la exportación del plátano y el tomate, daba paso a una economía basada en la prestación de servicios y liderada por el turismo y la construcción. Fue una época marcada por la aparición y proliferación de barrios marginales - consecuencia del éxodo de trabajadores del campo a la ciudad y de las islas menores⁴- y por la llegada de mano de obra cualificada desde la península.

“‘¡Fuera godos!’ será un grito que encontrará muchos ecos. Nacido en los ambientes independentistas más radicales, el grito, un poco simplista tal vez, conectará con la situación emotiva de amplios sectores del pueblo. Desde siempre el canario ha observado con desagrado la figura ‘sabhonda’ del godo que viene a las Islas en plan conquistador, ocupa los mejores puestos en las empresas y se sienta en los influyentes despachos de ayuntamientos y delegaciones de ministerios. El canario sabe también que hay ‘peninsulares, godos y godos hediondos’: los que saben granjear la amistad y se integran en la vida cotidiana, sin aires de superioridad; los que mantienen la distancia, aunque no empleen comportamientos abusivos o dominantes; y hediondos, los listillos, los sabelotodo, los que desprecian porque miran desde arriba. Este grito sería simplista y peligroso, si metiera a todos en el mismo saco. ¿Desparecería la explotación de nuestras Islas, si salieran de ellas todos los godos en sus diversas especies?” (Autoría compartida, 1980: 71)

Una situación que hacía aumentar el rechazo hacia al peninsular – el “godo” – en un contexto en que la descolonización del continente africano reavivaba los movimientos nacionalistas en las islas, pese a la persistencia del caciquismo local y la falta de libertades que imponía el régimen franquista. A todo eso hay que añadir que en 1975 España abandona el Sahara. Lo que convierte a las islas, por su proximidad, en una zona internacional caliente.

Nazario señala sus primeras experiencias profesionales en Tenerife de manera rápida. Su primero trabajo como maestro fue en una escuela privada de Ofra – un barrio de la periferia de Santa Cruz – que enseguida abandona para dedicarse a vender libros de texto. Un cambio motivado por razones económicas, pero que recuerda como una experiencia significativa, en la medida que le permitió recorrer muchas escuelas y conocer mejor la enseñanza en Canarias.

Yo empecé a trabajar en Ofra, en un colegio privado. Que cambié al de vendedor de libros de texto. A finales de curso, el mismo que me había ayudado

⁴ “En 1960 la mitad de la población de las islas estaba en el campo; en 1975 sólo quedaba en él la cuarta parte” (Aleman, 1977 :75)

a entrar en el colegio, un amigo del dueño, me dijo: ‘mira, vente conmigo que vas a ganar cuatro duros más’. Y la verdad es que los necesitaba. Estuve dos años vendiendo libros de texto, con lo cual me recorrí todas las escuelas. Y me relacioné con muchos directores y vi cómo estaba la enseñanza por aquí. Fue una experiencia dura. Dura, porque era entrar de vendedor, un chico de provincia y sin nunca haber tocado un tema de estos.

La necesidad de situarse en un espacio nuevo, de relacionarse, crear vínculos, emerge como un hilo conductor del relato de Nazario. De hecho, su recorrido profesional parece articularse a partir de una historia personal en que las experiencias de tránsito determinan puntos de inflexión, marcos en que se abren nuevas dimensiones de su trayectoria. Así fue cuando llegó a Tenerife, una experiencia que Nazario recuerda por su dificultad, pero que relata sin resentimiento, fue la del rechazo a los ‘godos’ por parte de un sector del profesorado que se sentía temor a verse desplazado en las oposiciones.

No hay que olvidar que los propósitos de la Ley General de Educación de hacer obligatoria la educación hasta los 14 años trajo consigo un intenso plan de construcciones escolares para los que se necesitaban nuevos maestros. Esto hizo que en lugares como Canarias, con un déficit tradicional de plazas escolares, fuera necesario incrementar el número de profesores. A lo que hay que añadir que en 1979 había en Canarias 49.270 personas analfabetas entre 14 y 59 años. Lo que significaba en los canarios constituían, siendo el 4% de la población española de entonces, el 11,3% del total de analfabetos en España (Autoría compartida, 1980: 41).

Ser peninsular aquí entorno a 1974 fue muy duro. Hubo un rechazo muy fuerte. Un chico de campo que ha emigrado de muy pequeño, que fui a un sitio que no entendí, viene a Canarias, y me encuentro otra vez igual. Te encuentras como desamparado. Y dices: “¿Que pinto yo aquí?” Yo vine porque tenía que venir. Entonces todo eso ha sido una dificultad añadida. Porque dices: ¿Rechazado por qué? ¿Y por quién? Porque, claro, luego con los que te has relacionado no te rechazan. Pero algunos compañeros sí, todavía. La cosa... no sé, da igual... En principio es un poco duro porque no entiendes nada. He venido aquí porque yo llevo baleando desde que nací. Para un lado, para otro. ¿Y qué hago? Todo da igual, a vivir. Tengo una ventaja: que aquí me permiten hacer todo lo que me da la gana, y sólo me van a criticar con una apostilla: ‘es peninsular’. Peninsular si lo dicen por delante. Pero si me lo dicen por detrás sería godo. ¿Tú sabes la diferencia, no? Godo, peninsular. Más despectivo. Peninsular es despectivo, y godo es más despectivo. Hombre, yo entiendo que tampoco soy canario. Estos últimos días me lo decía una compañera: “Llevas tantos años en Canarias y no has cambiado el acento”. Sí, lo he cambiado. Lo he dulcificado algo.

Dos años después – en 1976 - Nazario hace las oposiciones. Es un año turbulento, en el que España da sus primeros pasos hacia la democracia tras la muerte de Franco. Después de casi 40 años de un régimen que no había dudado en utilizar la violencia para “preservar la paz y la unidad de España”, la transición ponía al descubierto la cara más cruda de un país históricamente dividido. Fue un año marcado por huelgas generalizadas y multitudinarias manifestaciones civiles en que estudiantes, sindicalistas, intelectuales y otra gente, hasta entonces silenciada, llenaron las calles. La amnistía a los presos políticos del franquismo y la aprobación de la Ley de Reforma Política, ocurrieron a la vez que violentos enfrentamientos entre grupos de extrema derecha y

extrema izquierda. Lo que era un reflejo de la hostilidad que entrañaba la escena política en ese momento.

Aunque Nazario no hace en referencia directa al contexto político que se vivía entonces, su relato transcurre en paralelo a estas tensiones que acabarían por transformar el mapa político y social de España. La inminencia de la democracia, hacía despertar los nacionalismos históricos, incluyendo la reivindicación del uso de las lenguas vernáculas, hasta entonces perseguidas por el régimen franquista. En ese contexto, ser peninsular en Canarias, estar en la posición del que es “de fuera”, es algo de lo que Nazario habla con sentimientos encontrados.

“La razón de la fobia es otro, diría que es el ‘espacio’, la falta de espacio. Canarias tiene 7.500 kilómetros cuadrados de extensión y alto crecimiento vegetativo que coloca a su población alrededor del millón y medio de habitantes. Tropezamos los unos con los otros y en los años del ‘boom’ de la construcción y el turismo las islas sufrieron fuertes inmigraciones de peninsulares. Entre 1972 y 1975 se afincaron unos 20.000. (...) La irracionalidad arranca de no entender que aquí no se trata de una lucha nacionalista sino de clases, de oprimidos contra opresores, de explotados contra explotadores y que en ambos frentes hay godos y canarios”. (Alemán, 1977: 79).

Su relato hace pensar que el tránsito siempre tiene dos lados. El hecho de partir – conectado muchas veces a la pérdida, a la nostalgia, a aquello que dejamos – y a la llegada como posibilidad de recomienzo, de reconstrucción, de libertad de vínculos. En ese sentido, pese a la dificultad que implicaba “ser de fuera”, esta era una posición que también le permitía “verse más liberado de ataduras sociales”:

Hacer unas oposiciones aquí las hice en el año 1976. Para mí era una cuestión de supervivencia. Y para ellos era una cuestión de, en muchos casos, de derechos, no sé... Nosotros sufrimos un montón, evidentemente. Siempre teníamos a alguien como la sombra que te lo recordaba. (...) Bueno, es comprensible. Porque, además también venía mucho godo. Venía gente que despreciaba la propia cultura de aquí por desconocimiento. (...) En principio sí te encontrabas mal. Te encontrabas que alguien te quitaba la tierra de debajo de los pies, pero por nada. Yo he venido a trabajar, a ganarme la vida. Pero claro, es un espacio reducido donde la invasión se nota mucho más. Pero no tiene mayor importancia. Hemos sabido sobrevivir, y bien además. Muy agradecido al tipo de relación que se establece. Porque en Castilla las relaciones son muy difíciles. (...) Ahora cuando voy lo noto mucho. La gente cómo te mira. Aquí la gente te permite vivir más a tu aire. En Castilla la gente te mira de arriba abajo. Llevas una camisa, una camiseta, los zapatos, las zapatillas... El turismo tiene sus ventajas. Hace gente más abierta. Aunque las relaciones familiares me imagino que también están muy controladas, está muy definido. Se le permite más al de fuera quizás. Bueno, es una ventaja. Ha sido una ventaja. Tu mismo te notas más liberado de esas ataduras sociales.

Hasta aquí el primer tránsito de Nazario, a un nuevo entorno, a una nueva profesión. Y lo hace en Canarias donde la situación social y la educación podían ser descritas en los términos que lo hacía uno de los libros de referencia de la época:

“Canarias tiene una de las más altas tasas de analfabetismo del país. Consecuencia del inmovilismo estructural de la sociedad insular, la instrucción no ha llegado a los niveles mínimos que incluso en los países más subdesarrollados preocupan hoy. (...) La pobreza media de la sociedad canaria y las dificultades de la vida misma han impedido el acceso a las enseñanzas primarias a un número más excesivo de isleños (...) Al isleño se le instruye, v. gr., en la flora, geopolítica o la economía de la nación en la que se integra y en cuanto capítulos de la historia debe conocer por español. Poco o nada conoce de su flora peculiar, de su economía específica o de su problemática geopolítica, aunque sea cierto que su región ofrece al respecto mil realidades y matices altamente singulares” (Carballo Cotanda, 1972: p. 27).

Situarse en esta realidad implicaba sensibilidad, capacidad de escucha y compromiso social. Algo que Nazario va a tener oportunidad de experimentar cuando llega a su primera escuela como propietario. Allí se inicia otra etapa en su trayectoria.

Ser profesor, padre y vecino en el Polígono Anchieta

Los años que siguen – sus primeros trabajos en Tenerife tras haber aprobado las oposiciones – aparecen de forma tangencial en el relato de Nazario. Una escuela en Santa Úrsula, un pueblo agrícola; otro centro en Ofra, un barrio de Santa Cruz, son experiencias apenas citadas en la reconstrucción de su historia profesional. De hecho, en este momento del relato se produce un salto que nos lleva a 1981 y nos sitúa en la escuela donde Nazario trabaja actualmente, y donde ha ejercido su profesión, casi de forma ininterrumpida, durante los últimos 25 años. Buena parte de su trayectoria se construye en paralelo a la historia de esta escuela, un centro de nueva creación, en un barrio también nuevo, el Polígono Anchieta.

(...) “Una de las principales finalidades de los Pactos de la Moncloa (1977) fue la realización de una política de contención salarial. La oposición solicitó, a cambio, una serie de contrapartidas sociales que, en lo que concierne a la educación se centró fundamentalmente en las siguientes: programa extraordinario de creación de centros públicos, estatuto de centros subvencionados, estatuto del profesorado, mejora de la calidad del sistema educativo e incorporación de las demás lenguas nacionales a la enseñanza. De las contrapartidas exigidas, sólo la primera y la última se cumplieron. De ello se benefició la enseñanza pública, realizándose inversiones por valor de más de 40.000 millones de pesetas a lo largo de los años 1977-1979, lo que supuso duplicar prácticamente los presupuestos de inversión durante estos tres años”. (De Puelles, 1999: 397).

Estamos en el año 81. Es una escuela nueva. Hay que meter las mesas, hay que hacerlo absolutamente todo. Es un barrio nuevo. Está todo el mundo muy despistado. Empezamos con el curso abriendo el centro. Y bueno, con muchos niños, con unos 700 niños. (...) Es un sitio en el que vive gente con dificultades económicas. Que vienen saliendo de otros sitios. O sea, la inmigración dentro de la propia isla. (...) Pero además eran familias con una buena cantidad de niños, no eran familias sencillas. Habían sido seleccionados por eso. Porque

venían de fuera, porque no tenían medios económicos. (...)Se juntaban muchos problemas. Siempre aparecían problemas sociales, de droga, de malos tratos en la familia, de... siempre. (...) Y bueno, desde el principio me sentía a gusto dentro del follón, entre los problemas. Había problemas que te desbordaban. Hombre, con la mala preparación que llevabas, toda la educación te podía desbordar.

El Polígono Anchieta es uno de los muchos barrios marginales que se crearon en consecuencia de la decadencia en Canarias del modelo económico centrado en la agricultura. Esta situación estimuló éxodos de trabajadores del campo –y de otras islas– hacia a las periferias de las grandes ciudades. Un barrio de gente emigrada desde otras partes de la Isla, al que Nazario se integra no solo como profesor, sino también como vecino.

Sí, yo vivo en el medio del barrio (...). Yo llegué a vivir en el año 81. No en las mismas casas. La mía era unifamiliar, la de los otros eran pisos. Pero fue una oportunidad más barata que en el resto de los sitios. Y entré allí... Había una diferencia, el maestro vivía en una casa mejor... Sí, había diferencias. No lo llevaba muy bien. Es curioso, porque la gente te sitúa más arriba de donde tú crees estar. Es algo que te llega molestar. Hay como una, cierta servidumbre... no sé porqué. Bueno, me imagino que históricamente... Me imagino que históricamente es gente muy vapuleada, gente que ha sufrido un montón de historias, y entonces, en el momento que miran hacia arriba agachan la cabeza. Y eso me molestaba enormemente.

Explicar la posición que sometimiento que sorprende a Nazario no es fácil. Se pueden caer tanto en reduccionismo victimista, como en un enardecido patriotismo. Una explicación podemos encontrarla en el siguiente texto, -un intento de explicar a los canarios una versión de propia historia-:

“La situación de dependencia, prolongada durante tantos siglos, ha colocado al hombre de las islas en una postura de ‘servicio ante un señor’, lo que ha dado algunos rasgos: el deseo de agradar, propio de esclavos, que poco a poco se ha ido superando para convertirse en acogida y cordialidad. También tenemos nuestra socarronería, una postura ante la vida para evitar el palo y encontrar el lado alegre y gracioso de las situaciones. Exhibimos además una actitud de aparente calma y resignación, que con frecuencia se traduce en que somos pasivos y poco luchares”. (Autoría compartida (1980: 52).

La relación que Nazario establece como vecino del barrio está profundamente conectada a su papel como maestro y como padre en la escuela. Dos posiciones que se articulan en un espacio concreto: la Asociación de Padres. Una asociación que Nazario ayuda a fundar, y que tendrá una importancia esencial en la construcción de una forma propia de comprender su trabajo como docente.

Yo empecé fundando la asociación de padres. Yo era el socio número tres, me parece. Porque tenía mis hijos ahí. No era porque sí, sino sencillamente porque estaban los hijos y me preocupaba, y sabía que había que hacer algo para mover a los padres. Yo siempre he intentado que los padres estuvieran muy cerca. Pero muy cerca. Es que a mí no me molestan, en absoluto. A un niño lo entiendo cuando veo al padre. Los niños, cuando están con los niños, actúan

como niños. Pero luego, cuando están con los padres, actúan de otra manera. Y tienes que entenderlos de las dos maneras. Porque es otro tipo de relación. Y por supuesto el padre es el responsable de la educación. Entonces, ¿por qué lo vas a tener alejado? Entiendo que tiene que estar ahí metido. Es su hijo. Yo muchas veces se lo digo. Tú estas invirtiendo en tu hijo. Inviertes tiempo y si no vienes a verme a mí, eso que no inviertes... Porque yo hago más caso, o un caso diferente a los hijos cuyos padres vienen a verme que a los demás. Y es así. Además, lo tengo claro y sucede porque tu mismo te ves. Te ves y te observas actuando. Si viene la madre, habla contigo, te pregunta. Te fijas más, porque mañana va a venir y te va a preguntar.

Nazario es uno de los primeros padres que se incorpora a la asociación. En ese momento sus tres hijos estudiaban en la escuela. Ejercer el doble papel de padre y maestro significa para Nazario una oportunidad para “normalizar las relaciones”. Algo que considera fundamental y que persigue en los diferentes ámbitos en los que se mueve.

Yo estaba viviendo en ese entorno. Mis hijos tenían amigos dentro del propio barrio. Entonces, dentro de lo que cabe, hubo cierta suerte también con los vecinos. Yo me llevo bien normalmente con los vecinos,... Entonces, con los padres, ¿por qué no? Y me encontraba a los padres metidos en la asociación. En la junta económica controlando las cuentas... Yo sabía como eran. No eran perfectos, ni yo tampoco. Era gente a lo mejor un poco más quisquillosa, un poco más puntillosa. A algunos de los ‘profes’ les molestaba que estuvieran ahí, que se llevaran las cuentas a casa, que sacaran la calculadora y que hicieran las cuentas... Yo me encontraba bien. Me encontraba bien porque no tenía que explicar nada. Estaba explicado ahí. Ellos revisaban todo.

El deseo de construir vínculos de proximidad con los padres es algo que llama la atención en el relato de Nazario. Principalmente si tenemos en cuenta que la relación entre familias y escuela es casi siempre visto como un foco de tensión dentro de las comunidades educativas. La desconfianza mutua entre padres y maestros, la dificultad de establecer una comunicación fluida, el desinterés, la distancia, las trabas burocráticas, constituyen un discurso flotante que se traduce muchas veces en desencanto y recelo por parte de los docentes. Un discurso que adquiere asimismo matices de conflicto, cuando hablamos de escuelas que atienden a comunidades marginales.

“Sólo en la provincia de Las Palmas, en el curso 78/79, había 40.000 alumnos de EGB en centros desdoblados, es decir, con más de un turno escolar. Esta situación afectaba al 28% de los alumnos. (...) Todos los centros de BUP y COU de la capital Las Palmas están desdoblados. Y eso afecta a 9.300 alumnos (...). Algo parecido podría decirse de Tenerife. En el conjunto del Archipiélago, el 39% de los niños que empiezan EGB la abandonan antes de terminar el ciclo. ¿Dónde van estos niños?” (Diversos autores, 1980: 44).

En barrios económicamente deprimidos, como el que trabaja Nazario, donde los “problemas sociales” forman parte de lo cotidiano, la perturbación y la falta de normalidad son a menudo la tónica de las relaciones que se establecen entre la escuela y familia. Frente a este panorama, la posición que asume Nazario implica, en cierto sentido, “nadar contra la corriente”.

Tienes que estar tocado desde el principio por algo. Y yo siempre he dicho. ¿En qué clase social te sientes? Y ¿qué entiendes por educación y para qué? Cuando tú entiendes que la educación va a ser lo que va a igualar las clases sociales, entonces no pierdes el tiempo. Es igualar la clase social. También te tienes que igualar tú. Porque los demás te están viendo diferenciado. No te vas a igualar nunca. No te van a igualar nunca, porque siempre te van a colocar ahí donde creen que deben colocar al profe. Para bien o para mal. Pero te van a colocar. Pero tú vas a tratar que esas diferencias sean mínimas. A veces, cuando tratas de que sean mínimas se acentúan. Incluso para bien, pero se acentúan... Y te encuentras un poco incómodo. Porque dices: ‘Tampoco he hecho tanto para que me coloquéis ahí’. Pero bueno. Te va a pasar. Pero generalizarlo es complicado. Porque tienes que tener este sentimiento previo.

Una actitud que es sin embargo, coherente con los valores que él ha construido a lo largo de su recorrido como maestro basados en una concepción social y solidaria de la educación.

“Gritan ‘¡Fuera godos!’ y arremeten contra el primer pobre diablo con acento peninsular. No se plantean que existen godos militando en centrales sindicales, partidos políticos, en todo género de asociaciones isleñas, luchando también por las islas (...) La paradoja estriba en ciertas posturas pretendidamente izquierdistas que arremeten al mismo tiempo contra el godo trabajador y contra los godos multirregionales... olvidando a los explotadores y oligarcas canarios que son justamente quienes hacen posible, por acción y por omisión, el acoso de las empresas foráneas” (Alemán, 1977: 80).

Este “sentimiento previo”, esta necesidad de “estar tocado” es algo que Nazario conecta a valores adquiridos en diferentes momentos de su vida. Especialmente en su etapa en Valladolid. Desde esta perspectiva, entender su constitución como docente – el compromiso social, las maneras de aprender, la forma de relacionarse - implica tener en cuenta la complejidad de una biografía donde todo aparece conectado.

Yo tenía que haber sido un chico de derechas, y salí retorcido. Era la oveja negra. Mi abuelo era de derechas, el otro abuelo también, mi familia toda de derechas. Los agricultores que tenían un poco de tierra en Castilla eran de derechas. Y los obreros, que no tenían nada de tierra, aunque tuvieran algo de dinero y no pasaran tantas penurias como los agricultores, pues eran de izquierdas. Por eso digo que yo... Mi abuelo tenía para sobrevivir. El otro tenía un poco más, pero tampoco era para estar tirando la casa por la ventana. Gracias a las desgracias tú consigues estudiar. No había en la casa para gastos de estudios. Se muere tu padre y tienes que ir a un internado, porque te lo ofertan como salida. No era cultural, era casi de supervivencia. Porque en Castilla faltaba el padre y la economía se venía abajo. Por eso digo que bueno... Hay que estar tocado de alguna manera.

Con la muerte de su padre Nazario se ve obligado a estudiar en un colegio interno. Una experiencia que fue fundamental para su formación personal, en la medida que asentó las bases de una sensibilidad hacia a lo social que marcaría toda su recorrido como maestro. En la España de nacional-catolicismo, ingresar en los seminarios o los conventos fue la única posibilidad que tuvieron muchos niños y jóvenes de las zonas agrícolas o de ciudades pequeñas de poder terminar la escolaridad y, con el tiempo, de

poder continuar con los estudios en la universidad. Muchos de ellos, con en el caso de Nazario, en carreras que se vinculaban con la educación. Para algunos, la experiencia de pasar por estas instituciones fue traumática, debido al ambiente de represión y control que se vivía. Para otros, como el caso de Nazario y de aquellos que se beneficiaron de los aires del Concilio Vaticano II, supuso una entrada en la cultura y un primer encuentro con lo que sería el compromiso social y político que adoptó una parte de la Iglesia española desde el tardofranquismo.

Yo creo que es sensibilidad despertada con los curas. Estuve dieciséis años estudiando. (...) La educación en el seminario de Valladolid para mí resultaba innovadora, resultaba un mundo totalmente diferente. Un chico de pueblo que entra en un centro donde estás todo el día ocupado en cuestiones culturales: pintura, música, hacía escultura, tallaba madera. Por las noches pintabas música: te ponían la música y tenías que pintar. Hacías teatro (...), teníamos cine, hacíamos cine forum, hacíamos fichas de cosas impensables. ¡Insólito totalmente! (...) En aquella época empezabas a trabajar en los barrios con catorce años, haciendo reuniones con los jóvenes y cosas así. (...) Fue una oportunidad. (...) Recuerdo hasta los 16 años, los 17..., la literatura clásica la había devorado. A Lope, a Calderón, a Sófocles. Habías leído absolutamente un montón de literatura... y la leías con gusto, la entendías. Un bagaje de vocabulario, de todo, tremendo. Sí, tuve una suerte loca para ser un chico de pueblo.

Cuando llega al Polígono Anchieta – una escuela donde “*siempre aparecían problemas sociales*” – el relato de Nazario se vuelca definitivamente hacia esa vertiente social. Una postura que se ve reflejada en su quehacer como docente, y que él relata como un proyecto de índole personal para el que pocas veces encontró complicidad entre sus compañeros. Pese a ello, si prestamos atención al momento en que Nazario inicia su andadura en el Polígono Anchieta, veremos que la idea de una educación conectada a lo social era algo que comenzaba a respirarse en el ámbito educativo. Estamos entonces en 1981, año de la tentativa frustrada de golpe de estado y la toma del Parlamento por miembros de la guardia civil. Un acontecimiento que deja en evidencia la inestabilidad del proceso de abertura política que tenía lugar en España. Toda esta efervescencia se reflejaba, como no, en los diferentes movimientos de índole “democratizadora” que tenían lugar en el terreno de la educación pública. Fue la época dorada de los Movimientos de Renovación Pedagógica (MPR), dedicadas a la formación del profesorado y el trabajo de innovación.

En ese contexto, la voluntad de adaptar la legislación educativa al momento de cambio que se estaba viviendo, hacía cada vez más patente la necesidad de una reforma del sistema educativo. Algo que empieza a hacerse realidad con la llegada al gobierno del Partido Socialista Obrero Español, en 1982 – durante las segundas elecciones directas en España tras la dictadura franquista. Se inicia así el período de experimentación de la reforma, un proceso guiado por la administración pública que tenía el objetivo de preparar el terreno para la puesta en práctica de lo que se esperaba, pudiera ser una profunda transformación, sobre todo, de las enseñanzas medias.

Para muchos docentes este fue un momento de profundo optimismo, en el que se vislumbró la posibilidad de institucionalizar los deseos de innovación y democratización por los que tantos habían luchado desde los márgenes. Este sentimiento de euforia, sin embargo, no fue generalizado. En muchos casos no

transcendió los límites de colectivos previamente organizados, de los que quedaban excluidos muchos educadores que, como Nazario, vivían con cierto recelo las propuestas de cambio que se avecinaban.

Yo recuerdo que en esos momentos había propuestas para trabajar sobre contenidos. Pero siempre fuimos recelosos al pensar que aquello que estabas haciendo pudiera no ser tenido en cuenta. Yo creo que siempre, dentro del magisterio, hemos tenido un cierto recelo de la parte política que se venía imponiendo. Una ley de educación, otra ley de educación y dices bueno vale... Y sobretodo si encuentras gente a tu lado que está trabajando en la misma línea muy bien. Pero luego ya los siguientes cambios fueron muy... aquello de los contenidos mínimos... Yo creo que era muy difícil de asimilar tanto cambio y además tanto cambio en una línea que no te gustaba, una línea donde empezabas a ver que se marcaban cortapisas precisamente para las clases bajas. Donde yo más sentí ese rechazo fue precisamente porque estabas trabajando con una gente con muchas dificultades. Me costaba mucho mentalizarles que podían estudiar, que podían seguir estudiando, que toda su familia había trabajado, que históricamente no había nadie que estudiara. Tenías que romper esa dinámica de alguna manera. Pero claro, te encuentras con una ley que empieza a poner cortapisas, te empieza a dar posibilidades a la FP, pero no hay salida de la FP. Ha sido siempre muy doloroso el luchar en contra de la propia Administración. Donde la Administración decide y tú dices estos cambios no me gustan. No me gustan porque no se tiene en cuenta a la gente que está por debajo, que tiene inferioridad de condiciones y, vamos, menos posibilidades de salir. Y, bueno, lo pasabas mal y desconfiabas casi siempre.

“(...) Porque una parte significativa del profesorado de Primaria piensa que en esta etapa no cambia nada y, desprovisto de cualquier tensión y presión, se instala cómodamente en la rutina y cada vez consume más libros de texto. Porque a nadie se le puede obligar a ser constructivista por real decreto de la noche a la mañana, y porque, además, existen muchas otras maneras de enfocar la enseñanza y aprendizaje, que todo proceso de reforma debe respetar. Porque se gastan demasiadas energías en formalizar y concretar en la práctica la rigidez y complejidad del modelo del Diseño Curricular Base (DCB), mientras se pierden otras oportunidades innovadoras. Porque falla estrepitosamente la formación inicial y permanente del profesorado. Porque no hay la financiación necesaria y escasean los recursos materiales y humanos. Porque no se prevén los problemas organizativos en los centros, ni otros de orden social relacionados con el fracaso escolar, la inmigración o la soledad de las reformas escolares (...)” (Carbonell, 2005: p.52).

Pese a no haber formado parte de los grupos que en aquel momento marcaban la agenda política de la reforma, los CEPS – Centro de Profesores – tendrán un papel fundamental en la trayectoria profesional de Nazario.

“En 1984 se crearon los Centros de profesores (CEP), concebidos, de acuerdo con las recomendaciones de la UNESCO, como lugar de encuentro de profesores, como focos promotores de renovación profesional y como base de documentación y recursos didácticos. Con los CEP, se trata de acercar la renovación pedagógica a la escuela y no al revés, buscando más el modelo

inglés de ‘profesor investigador’ que el modelo de la ley general de Educación que encomendaba esta función a los Institutos de Ciencias de la Educación (ICE), insertos en la Universidad. Sin embargo, este giro de la política docente no significó la exclusión de lo ICE”. (De Puelles, 1999: p. 408).

Los CEPS se crean como un espacio destinado a la formación del profesorado, en los que se promovían grupos de trabajo, cursos de las más diversas especialidades, intercambio de experiencias, asesorías a las escuelas, etc. Fue a partir de un estos centros que Nazario comienza a trabajar con el tema de las tecnologías audiovisuales. Un interés que lo llevará, en 1998, a abandonar de manera temporal su puesto de maestro en el Polígono Anchieta.

Yo me especialicé en la parte de audiovisuales. Veía que había que abrir alguna brecha por ahí. Estuve tres años fuera. Me marché precisamente a estudiar el problema de los audiovisuales. Estuve trabajando con unos compañeros, cambié totalmente de trabajo. (...) Aprendí a hacer guiones, aprendí a montar... Me resultó interesante, pues nunca había tocado las tecnologías, los cableados. Y me encontré como pez en el agua. Empezamos a editar en sistema con edición a base de ordenador y demás. Me vino fabuloso. Estuve tres años allí. O sea que, fantástico. Luego dando cursos. Teníamos cursos de fotografía, vídeo y todo lo que eran los audiovisuales. Intentamos hacer cursos prácticos de fotografía, enseñando a la gente a tirar fotos, luego a revelarlas con los medios mínimos.

Tras tres años dedicados a las tecnologías audiovisuales, Nazario decide volver a su escuela. Esta experiencia, sin embargo, le aportará un bagaje que le permitirá reconsiderar muchos aspectos de su práctica docente. Algo sobre lo que Nazario reflexiona a partir de la importancia que para él debería concederse al lenguaje audiovisual en la educación de los niños y las niñas.

El lenguaje audiovisual está metido ya dentro. Estamos perdiendo el tiempo. Porque los niños están leyendo lenguaje audiovisual desde que nacen. Pero no lo producen. Con lo cual, los estamos haciendo analfabetos. Un niño que lee, muy bien. Pero un niño que escribe mejor. Mejor no, es un niño que entiende el lenguaje. No entiendes la gramática si no te pones a escribirla, porque no sabes para que se usa. Y en esto pasa igual. (...) ¿Cómo vas entender la gramática del lenguaje audiovisual? A lo sumo tienes el contenido, el hilo conductor de la historia. Y te quedas con la historia, pero no sabes cuando se hace un plano, cuando se hace otro... Porque no construyes. Y cuando construyes te das cuenta de que todo el audiovisual que te viene esta construido. Y tú decodificas. Entonces lees de otra manera. Cuando tú escribes, también lees de otra manera. (...). Porque estás implicado en cómo se construye una frase. (...) Y el otro lenguaje es así. Pero estamos empeñados en que no.

En torno a este tema Nazario se muestra apasionado. Y lo amplía a su visión sobre el papel del lenguaje.

Para mí la parte del lenguaje es algo que siempre me entusiasmó. Yo siempre he tenido la idea que lenguaje no servía para comunicarse, sino para engañar. El lenguaje es un sistema de defensa que permite que entres hasta ciertos niveles. Yo marco los niveles con el lenguaje. Con lo cual tapo. Es una frontera. Genero una frontera a mi alrededor y tú no puedes entrar. Sólo ves esa frontera

que te pongo. Con lo cual, sirve para comunicarnos. Para establecer diferencias, para decir, hasta aquí puedes llegar. Lo que me callo es lo más importante, a lo mejor. No es exactamente así como pienso hoy. Eso fue una época que tuve, muy dura sobre lenguaje. A alguno le llegué a decir: “¡No hables conmigo porque no te estas enterando de nada!”. Todo esto que estoy diciendo, no sabes ni por donde va. Es como un velo. El lenguaje es como un velo que impide que veas lo que hay realmente. Porque si yo te permitiera mirar dentro de mi, probablemente me darías muchos golpes. Los seres humanos somos así. Es un sistema de defensa. El lenguaje es un sistema de defensa. Puede ser también, ¿no? Yo creo que hay algo de verdad en ello. No es exactamente así, pero... Hay otra parte que es una necesidad también de exteriorizar aquello que sientes, de compartirlo. Y eso es importante también. No todo es el rechazo. Existe esta necesidad, y yo creo que todos lo compartimos. Hablemos o no hablemos. A nivel de pensamiento, compartimos muchas cosas. Y necesitamos del lenguaje para compartirlo. Pero el lenguaje parece que nos entusiasma... Parece que sale algo... Cuesta mucha aclarar, una cosa muy pequeña con muchas palabras. Empleamos muchas palabras para explicar cosas muy sencillitas. Y es por eso. Porque en realidad no está claro el nivel de lenguaje.

Estas reflexiones le llevan a compartir su visión sobre los límites de la escuela actual. Sobre las dificultades que la escuela tiene para salir de su cerrazón, de su narrativa centrada en la alfabetización derivada de la imprenta.

Esto es un problema simple de poder. El poder habla con el lenguaje audiovisual hoy, y ayer hablaba con el otro lenguaje. ¿Y tú que aprendías? ¿A firmar? Si bastaba con poner el dedo. ¿Y por qué tenías que aprender algo más? Porque había que leer el contrato de trabajo, y poco más... Pero no puedes escribir. Porque cuando escribes estás expresando tu propio pensamiento. Y es lo que va servir. Y cuando hablas te va servir para colocarte al nivel de los demás, porque les puedes discutir sus propias ideas. Entonces no hemos enseñado a hablar a nuestros alumnos. Creemos que deben leer. Deben leer, deben escribir y deben hablar. Deben aprender a expresarse. Y el otro lenguaje audiovisual, pues igual. Y hay que desmitificar ese lenguaje. Porque lo que está en la televisión no es la realidad. Es una realidad reconstruida. Y el niño tiene que entender. Pero ¿cuándo lo va entender? Cuando coja la cámara y construye su propia historia. Con un ordenador hoy se puede hacer. Basta con eso. Basta una pequeña cámara, metes la imagen y él construye la historia. (...)

Nazario plantea la necesidad romper con los lastres que la limitan, por cuestiones de poder y de inercias de tradiciones naturalizadas. Por rivalidades entre formas de representación, que no tratan de abrir caminos para la colaboración y la complementariedad.

Ahora mismo es la visión que tengo de las cosas, de porqué enseñar y qué línea abarcar. Y a qué das importancia cuando estás enseñando. Tienes que tener los ojos abiertos. ¿Cuál es el futuro? Lo que decía antes. ¿Para qué perder tiempo en hacer la A, si mañana no vas hacer ni una sola A? ¿Cuántos niños van a escribir con la mano? Es que es absurdo. Ni siquiera con el teclado. Probablemente el teclado desaparezca. Está desapareciendo. Sería absurdo que tú estés enseñando mecanografía, cuando... ¡Pero es que tampoco hemos llegado a la mecanografía! Por lo menos podríamos enseñar mecanografía y ser

más rápidos, y más limpio. No sé. Son muchos absurdos. Falta de normalidad. Ver la vida desde un punto normal. Nos falta eso. Estamos muy metidos en lo que es la profesión. Y la profesión es un negocio de libros y muchos negocios alrededor. Pero se trata de que un niño sea un niño, que sea joven... El proceso, normalizarlo. Normalizar las relaciones. Para mi todo esto va unido. (...) Que un niño que sabe hablar, le estás dando armas, herramientas para vivir. Para defenderse y también para atacar, por supuesto. Y un niño que sabe escribir, sabe hacer un recurso, una reclamación. ¡Por Dios! Y es importante luego meter faltas de ortografía, porque alguno se va reír de que... Vale, bien, aprender ortografía. Pero aprender ortografía porque sabes el significado de esta palabra.

Resistir a las inercias

Cuando se habla de “carrera profesional” casi siempre se hace en referencia a la sucesión de acontecimientos que marcan nuestra actividad en el trabajo. Desde una mirada tradicional, la carrera comienza cuando termina un ciclo de formación que nos prepara para la vida laboral. El primer empleo, los primeros años, las promociones, los cambios de rol o de lugar de trabajo, son algunos de los momentos clave que frecuentemente relacionamos con el desarrollo de nuestra carrera. Desde esta perspectiva, el trabajo se entiende desde una lógica lineal y operativa – el hacer, el actuar, la carrera como un ciclo continuo de etapas de la vida profesional.

Lo que tiene de particular y de sugerente el relato de Nazario es que nos hace pensar la docencia como un quehacer en que el sentir cobra relevancia. Más allá de una actividad profesional que se desarrolla a lo largo del tiempo, el hilo conductor de su relato viene dado por un “sentir” pedagógico. ¿Cuándo por primera vez se siente educador? ¿Cómo va cambiando este “sentir” a lo largo de su biografía? ¿Qué experiencias son significativas en la construcción de lo que para él representa ser maestro?

El regreso de Nazario a su escuela en el Polígono Anchieta nos transporta a una nueva dimensión en su manera de sentir la profesión. Es quizá la parte más reflexiva de su relato, y también la más nostálgica. Después de tres años, Nazario vuelve en el año 2001 y se encuentra con una realidad muy distinta a la que había dejado. Ya no existe la asociación – se ha disuelto -, han cambiado los padres, ha cambiado la dirección del centro. Nuevas directrices que conducen la escuela a nuevas dinámicas, con las que le resulta muy difícil conectar.

Yo llegué al colegio y no lo reconocí. Un colegio de setecientos alumnos que conseguíamos entrar sin hacer ni una fila en el patio. Tocaba un timbre y los niños subían a la clase, los profes también. Y eran setecientos. Ahora estamos en la mitad, en fila, y hay problemas porque se pisan, se... ¿Qué ha pasado? Para mi es falta de normalidad en las relaciones con los padres, falta de normalidad en las relaciones con los niños.

En el tiempo que Nazario ha estado en el CEP el Partido Popular ha pasado la Ley de Calidad, dirigida, sobre todo, a promover una serie de medidas que eliminaran la perspectiva integrada de la Escuela Secundaria que se había intentado con la LOGSE. Pero la pantalla en la que se reflejan las políticas públicas del partido conservador ya se

habían instaurado desde el inicio de su gobierno en 1996 con acciones de clara orientación neoliberal. En Canarias, donde gobierna un partido nacionalista-insularista (Coalición Canaria) aliado con el Partido Popular, formado por los herederos del grupo que siempre ha dominado en las islas, estas políticas también tienen su reflejo.

“En la primera legislatura, con Esperanza Aguirre como ministra de Educación, se hacen diversos tanteos y experimentos para articular una política de claro signo neoliberal. La aplicación del cheque escolar, la ampliación de la capacidad para la libertad de centro y otras recetas fracasan por falta de apoyos internos y externos. Pero cala el mensaje social de la mejor calidad de la escuela privada y del deterioro de la enseñanza pública, al que el propio PP contribuye de forma manifiesta con presupuestos educativos a la baja, la desatención de la red pública y el aumento de las subvenciones. Y cala también el mensaje de que la enseñanza se rige por las leyes del mercado, como cualquier otra mercancía, donde se puede elegir más y mejor. Es resultado es el progresivo desplazamiento de la escuela pública hacia la privada, sobre todo en Secundaria. Éste es uno de los éxitos del PP”. (Carbonell, 2005: 53).

El relato de los años transcurridos desde su regreso al centro hasta la actualidad entraña una buena dosis de melancolía. Encontrarse con un centro que “ya no era como antes”, es algo que Nazario vive en paralelo a un cambio de índole más personal. Algo que para él está relacionado como un cierto abatimiento provocado por la edad. Es el momento de su trayectoria en que se reconoce “más sabio”, pero que sabe que su cuerpo, su agilidad, ya no le responden como en el pasado.

Ya no eres el de antes. Te empieza a fallar la vista, tienes gafas. Empiezas a que si llevas unas para ver, otras para mirar de lejos; llevas las dos, o si miras de lejos no ves tan bien de cerca. No sé. Siempre hay más problemas. El oído también, empiezas a notar que te falla. Porque el oído cuanto más agudo distinguías si fulanito o ciclanito. Y ahora, empiezas a perder y, no entiendes ya... Es que meto muchas veces la pata. Cuando le digo a fulanito antes sin ver, sin mirar. (...) Ahora te cuesta más. Son pequeñas cosas, pero son importantes.

La línea cronológica en la que transcurre la historia de vida profesional de Nazario nos sitúa en el momento presente de su trayectoria. Actualmente Nazario participa en la jefatura de estudios del centro, una función que decidió aceptar con la esperanza de “poder hacer algo para cambiar las cosas”, pero de la que habla con cierto desaliento.

Desde hace a unos meses, estando a la jefatura de estudios, he ido soportando cosas muy duras. La gente no se implica tanto como tú quisieras. No es que no se implique, sino que no se implica tanto como tú preveías que se podrían implicar. Son una serie de zancadillas, de cosas que no te permiten tirar adelante, ni pedir que tiren adelante. Entonces, ahora mismo estoy sopesando la posibilidad de dejarlo. Es uno de mis primeros abandonos... Tremendo, ¿verdad?

La inquietud con la que Nazario señala la posibilidad de este “primeros abandono” deja en evidencia el fuerte compromiso ético que caracteriza su trayectoria profesional. La noción de implicación – la docencia entendida como algo más que una actividad laboral - como un quehacer que requiere vocación - es una idea que atraviesa todo su relato. Desde esa perspectiva, en la historia biográfica de Nazario, la docencia aparece siempre

conectada a la necesidad de establecer relaciones, de dialogar, de acercarse, de ponerse en el lugar del otro. Dinámicas que, a lo largo de su vida, definieron una manera propia de relacionarse con los padres, con las familias, y principalmente con los niños.

A lo mejor me desnudé demasiado. Es curioso porque siempre aparece el niño que está debajo. Entonces te notas eso. ¡Que infantil, no! Ah, soy así. El niño esta siempre ahí. Y me encanta haberlo descubierto. Cuando trabajas con niños tienes que dejarte llevar. Tienes que aprender algo de ellos en este sentido. Como ellos abordan las cosas sin miedo. Entran en un ordenador ¡Que locura, toco esta tecla! No, no puede tocar. Y el niño entra y toca aquí, toca allí. Entonces esta es una parte buenísima que tiene los niños. Y los mayores tenemos que aprender a quitarnos esos miedos que van metidos en la moralidad. ¡No toques, no cojas, no hables! Hasta hoy. Entonces son cosas que tienes que aprender de ellos. Yo a veces me siento muy niño en ese sentido. Porque me gusta jugar mucho con los aparatos. Me gusta también jugar con las personas. A veces también. Ver, observar. Es muy interesante.

Por eso, el momento actual de desconexión que vive dentro de su escuela, mas allá de una realidad circunstancial, significa para Nazario ver desaparecer un proyecto en el que estuvo implicado durante gran parte de su vida profesional. Un proyecto frustrado, segundo él, por el aislamiento que, de forma general, actualmente viven los educadores.

Maestro de primera enseñanza, dice el título que me dio el Caudillo. En el futuro, a nivel profesional, sabes que no hay futuro para los viejos. No sé si lo habrá para los jóvenes, porque no te hacen ni caso. Es una pena. Todo el trabajo de la enseñanza, como vivimos aislados, como trabajamos aislados. Como nos pasamos inventando lo que ha sido inventado hace un siglo. Te pasas la vida inventando si tienes ganas de ser creativo. Pero si no, te vas a dormir ahí, en repetir fórmulas que no sirven para nada. No creo que tenga ningún éxito la enseñanza. Yo creo que sí debería haber sido otra cosa. De hecho pienso que en la época de la República pudo haber sido otra cosa que no hemos conocido. Que hay un corte que no ha llegado a nosotros. Porque no hemos desempolvado ni libros, ni la propia historia de la educación que hubo en este momento en España. Entonces ahora estamos reinventando. Nos pasamos grupos de gente intentando buscar cosas que el de al lado está buscando, y no somos capaces de visitarnos. De ir al trabajo del otro y decirnos: “Oye, ¿como resuelves este problema?”. Y la gente lo esta pasando mal. Porque tú te puedes sentir más creativo, y te puedes sentir muy bien porque estás cambiando cosas que a lo mejor hubiera sido más eficaz hacer de otra manera. Lo que falta es eso, la necesidad de empujar todos del mismo carro a la vez. Y no hay este sentimiento. Yo no lo veo. Hay gente muy trabajadora, tirando hacia delante, pero muy trabajadora dentro de nuestra profesión. Pero creo que no estamos trabajando juntos. Para nada. Y entonces somos una profesión que todo el mundo puede desprestigiar, porque no estamos tirando juntos.

Pese a la desilusión de la que en algunas ocasiones tiñe su relato, éste es también un tiempo grato. El reconocimiento que le cuesta recibir de sus actuales compañeros, Nazario lo encuentra entre los padres y alumnos con los que han compartido una trayectoria común en el barrio. Son los frutos de una relación que construyó como maestro, padre y vecino a lo largo de los años.

Los padres me llaman “Don Nazario” por la calle, mis vecinos. Y luego los chavales, después de los tres años, me los encuentro saludándome por la calle. Ellos mayores y yo apenas los reconozco. Con una relación muy buena, lo cual me hace sentir muy bien dentro del barrio. Muchas veces que paso por allí me dicen “Adiós Nazario”. O sea son cosas así de... ¿Cómo que te acuerdas de mí? Esos recuerdos son tremendos... Esa parte al final ha sido muy gratificante. Te encuentras a los padres que te aprecian, que saben que has trabajado, que has currado, porque has puesto empeño.

Pensar, evocar y revivir para aprender

Dice Antonio Candido (1967) que a cierta altura de la vida, se va haciendo posible realizar un balance del pasado sin caer en la autocomplacencia. Puesto que nuestro testimonio se torna registro de la experiencia de muchos, narrar el pasado no es sólo hablar de sí: “es hablar de los que participaron de un cierto orden de intereses y de visiones de mundo, en el momento particular del tiempo que se desea evocar”.

En el marco de una investigación sobre los efectos de los cambios sociales y profesionales en el trabajo y la vida de los docentes, el relato biográfico de Nazario nos aporta una mirada singular sobre un tiempo histórico que es social y colectivo. Su evocación del pasado, lejos de la autocomplacencia, nos habla de una historia no escrita, que revela maneras de pensar, sentir, actuar que tienen lugar al ámbito de lo familiar y de lo cotidiano. Es, en definitiva, el relato de un tiempo que ha sido “vivido”, de manera quizá diferente a la versión oficial que recogen los libros.

Por eso, en esta parte final de la historia de vida, nos interesa dar lugar a algunas de las consideraciones que Nazario teje a medida que nos cuenta su trayectoria: reflexiones sobre su forma de aprender, su manera de vivir y entender los cambios, y también sobre el significado que para él ha tenido participar en esta investigación.

Aprender cada día de los otros

Es curioso porque yo los chicos, cuando me preguntan: “Eh, profe, tú sabes un montón de esto”. Les digo:” llevo ya treinta años viniendo a la escuela, ¿no voy a aprender?”. Y muchas veces se lo digo a ellos: “yo vengo a aprender con vosotros”. Entonces me he dado cuenta de que ha habido cambios. Ha habido relación con alguna persona que te ha dado un toque. El día que descubro que las matemáticas es un conocimiento compartido y consensuado. Un conocimiento democrático. Un profesor que viene, no sé quién era, no sé ni cómo se llama. Pero me resultó impactante entender que incluso las matemáticas eran consensuadas. Ya no digamos todo lo demás. Para mí fue un descubrimiento alucinante, porque me di cuenta de que tan poco era para tanto.

Reconocer las diferentes maneras de aprender

No hay tanto que enseñar. Y hay mucho que aprender. Muchísimo. Y todos los días tienes que estar con los ojos abiertos y, con los oídos, escuchándolos. Viéndolos a los chavales, como ellos se desarrollan dentro de la clase. Y hay días que dices: “¡Qué locura, pero qué locura! ¡Si no paran de hablar! Bueno,

pues voy a escucharlos... Y escuchas y están trabajando. Y se están explicando cosas y se están ayudando, hay un movimiento dentro de ellos y tú como un tonto. Es que me molestan. No puedo hablar, no puedo explicar, ni puedo corregir a éste porque el otro está con un fallón hay. Se están viendo, se están enseñando a leer. A veces somos muy torpes.

Ahora podemos afirmar que la magnitud del reto ha superado las previsiones de la empresa: escolarizar juntos y obligatoriamente a todos los adolescentes hasta los dieciséis años requiere algo más que una serie de cambios curriculares y psicopedagógicos. Se necesitan otras políticas, además de la educativa, en relación a la familia, el urbanismo, la vivienda, la ocupación, la juventud, la integración social o los equipamientos cívicos (Muñoz, 2001: p. 88).

¿Para qué ser tan estrictos con la norma? Absolutamente con todo. Entonces dice: la matemática es consenso. Y es cierto. Y cuando las enseñas de esta manera, la posición tuya es distinta. Tú no te colocas arriba. Tú te colocas abajo. Y miras como son los procesos que tienen los niños para entender. Son distintos. Son procesos diferentes de los de las personas mayores. Pero tienes que saber qué proceso tienen. Y cada niño hace las operaciones de una forma distinta. Y se copian de unos a otros. Y se miran. Es muy difícil, además modificarlo. Porque va implicada la personalidad de este niño. Un niño se siente seguro haciéndolo así. Y lo hace porque se siente seguro. Y otro niño se siente mejor porque es mucho más rápido y deja el primero. Y tiene éxito. Tiene algunos fallos. Pero habitualmente tiene éxito. Y entonces coge este otro camino. Que es distinto. Uno cuenta con los dedos. El otro... Es que es igual. Para dividir ¿de qué manera divides? ¿Multiplicando, sumando, restando? Hay diferentes caminos. Entonces lo que hay que hacer es parar, mirar y decir: bueno éste va por aquí, y el otro va por el otro lado. Y entender que no hay equivocaciones. Probablemente la equivocación está en que tu punto de vista sea único.

“Yo creo que realmente el problema que tiene la educación es que no interesa lo que se hace. Interesan las macrocifras, las inversiones macros...”

“La pena es que no estamos juntos. Y la pena es que no nos hemos sentado para decir: “Oye señores, es que lo importante es que ustedes están escribiendo una ley de educación y no están preguntando a nadie que está educando. ¿Dónde inventó esto? ¿Ustedes? ¿Desde dónde? ¿Dónde tocan a los niños? ¿Dónde los ven?”

“Da igual ya. ¿Quién va a ir a la clase a comprobar que estás ajustado a la ley? ¿Quién va a mirar que tu programación se ajusta, o se ha desajustado? Porque la programación se hace para desajustarse. Porque los niños hacen con que la programación se desajuste. Claro, evidente. ¿Pero a quién le interesa eso? ¿A quién le interesa que objetivo has puesto en la programación? Si puedes poner lo más absurdo, que nadie la va a leer. Por lo menos esa es mi impresión. Porque da igual. Da igual que suspendas a todos los niños. Bueno, no. No da igual porque ahora ya hay un control. Pero da igual que los apruebes a todos. Yo lo he hecho. He aprobado a todos los alumnos. Y les he aprobado desde el primero día. Les he dicho: ¡Señores, hay que mantener el aprobado! ¿Y

qué? ¿Alguien ha venido a preguntarme por qué aprobaste a todos? Y tenía razones para aprobarles a todos. Incluso algunos que suspendieron exámenes, sabía que habían aprobado. ¿A quien le importa eso? Nadie te pregunta. A nadie le interesa. Yo creo que realmente el problema que tiene la educación es que no interesa lo que se hace. Interesan las macrocifras, las inversiones macros... Porque tampoco tú haces un proyecto. ¿Y quien viene a comprobar si hay proyectos?

Así que... Seguiremos adelante pero por iniciativa propia. La nueva ley. No sé. ¿La que iban a poner los del PP, o los del PSOE? ¿La una que no entró, y la otra que no se sabe si va entrar? Porque claro, todo va a depender las próximas elecciones, quien las gane. Entonces la visión tuya es así, ¿Y que hago yo, esperar? No. Yo termino diciendo: la educación, punto. ¿Qué objetivos? Estos. ¿De que manera? Por aquí, caminando de esta manera. No generar demasiados problemas. Sabes que no puedes ser muy innovador, porque hasta los propios padres te van a rechazar. Pero tampoco vas a ser un inútil y estar trabajando en la prehistoria. No. Ver hacia donde puedes desarrollar a los chavales y listo. Un poco entusiasmarles y no decepcionarles demasiado. Hay que buscar las partes buenas, positivas y animarles a todos. Incluso a los más difíciles.

“Lo que existe ahora es un descuido por parte de la propia sociedad de que esa norma esta metida hay. Toda esa moralidad esta haciendo su trabajo.”

Lo que existe ahora es un descuido por parte de la propia sociedad de que esa norma esta metida ahí. Toda esa moralidad esta haciendo su trabajo. Entonces sale, a nivel político, esta parte. Sí, puede ser interesante que salga. Toda la parte de la enseñanza secular. Empieza a remover. Empieza a saltar lo que tiene que saltar. Claro evidente. Pero es necesario que la gente deje de estar dormida. (...) Yo siempre, en los últimos tiempos, estoy dando vueltas a eso. ¿Y qué pasa si quitamos toda la moral cristiana, la moral católica? Existe una moral, está escrita en el código civil, en el código penal. Fuera de ahí, ¿qué? (...) ¿Para qué más? Pero dejémoslos a ellos. Nosotros hagamos nuestro código y sigamos nuestras normas, pero no entremos en el pensamiento. Que si piensas, que si deseas... Hombre, vale ya. Ya está. Pero ahora no voy a esperar que me muera, y que en el infinito vaya a tener la gloria. Dejémonos de tonterías. Para vivir no hace falta tanto. Eso nos impide avanzar. Porque eso nos impide ser nosotros. En realidad, estás siempre ahí, esperando. Porque tienes la norma metida y te impide ser tú. Entonces esta impidiendo ver la realidad de otra manera. Es algo que habrá que trabajar a nivel general. Y será un paso, y otro paso... Difícil, porque siempre hay alguien que va notar que se le quitan prendas, privilegios. Porque, evidentemente, el que pone la norma, el que la establece en la mente de los demás, es para algo. Es para estar encima y controlar. Cuando hay un salto, siempre habrá alguien que peleará por que se le mantenga. Pero bueno, poco a poco. Y cada uno que lo consiga, también, por su parte. Porque a fin de cuentas es una lucha personal. No es una lucha que te la van a dar. Tú te das cuenta que has sido machacado, te lo han establecido. Pero me lo tengo que quitar. De vez en cuando, tengo que hacer mi limpieza y quitarme partes. Ser conciente de que hago esto... Bueno, a mí me viene de aquí... El ramalazo me viene de aquí. Lo de ramalazo... no se si lo entiendes...

Ramalazo es la consecuencia, es castellano. Ramal es la cuerda con que se guiaba a las bestias, a los animales de trabajo. Servía para conducirlos, y servía para pegar, también. Por eso digo lo de ramalazo.

“Eso es mi experiencia. Mi sentimiento de las cosas que no quiere decir que sean así. Son así para mí.”

Va también un poco de tu trayectoria. Tú te observas. Tienes que ser una persona observadora hacia fuera, pero observadora hacia dentro. Y hay un momento en que tú te observas más hacia dentro. Con determinada edad también. Creo que también influye la edad, ¿por qué no? Y vas notando cambios a mejor. Notas que antes tenías esquinas y ahora son cosas más redondas. Sabes que no hay que enfrentarse tanto. Hay que amoldarse, ser más esponja. Entonces todo eso lo vas notando. Este aprendizaje lo adquieres con las relaciones humanas. Se lo digo a los padres, se lo digo a cualquiera. (...) Pero el problema no es venir a la escuela, es venir a aprender. Venir a aprender de ellos. Ser material de trabajo. Yo vengo condicionado con todo. Y vengo estructurado: La resta se hace así, la suma así. Menos historias. El niño es capaz de restar llevando sin hacer ningún tipo de operación. Y los padres por ahí preocupados que este niño no resta llevando. No, pero lo hace de memoria. Y de memoria te calcula una resta llevando. Dime a ver donde esta la solución. Tú le pones la operación, y a la operación a lo mejor no responde. Pero responde de memoria. Pues valóralo tú mismo. Es que a veces nos encerramos. No, eso se hace así. Alguna propuesta y ya esta. Tú resuélvela. Y admites que cada uno se desarrolla en su sitio. Esa observación es la que te hace enriquecerte. Estas ahí viéndoles... Es lo más rico.

“En la medida que tú te buscas puedes ofertar otra cosa distinta. Puedes ofertar otro sosiego, otra paz, otra tranquilidad.”

Terminé pasando por la fase de dedicarme mucho tiempo a mí últimamente. El que eres... En tu propia filosofía de vida... Y bueno recompones cosas. Hay muchas cosas que recomponer. Toda la ética tienes que recomponer, revisar. Saber lo que es tuyo, lo que no es tuyo, lo que te han metido, lo que te metió tu madre, lo que te metió tu padre, lo que te ha metido la Iglesia... Despojarte de todo ello, quedarte en cueros y empezar. Y eso lo tienes que ir haciendo también. Mirarte por dentro, ver tu espiritualidad, buscarte. Tienes que tener tiempo para eso. (...) En la medida que tú te buscas puedes ofertar otra cosa distinta. Puedes ofertar otro sosiego, otra paz, otra tranquilidad. Yo creo que en eso he ganado. A veces cuando hablo con los alumnos de hace más años... ¡Que mal los traté! Y los trato mejor a estos. Has aprendido a tratar de otra manera. La visión de abuelo también. Que te hace recuperar tu visión de nieto, recuperar a tu abuelo... Es una contradicción: Pasas a ser abuelo y recuperas a tu abuelo. Y lo haces más presente. Es lo que llamo enriquecerte. Son muchas facetas.

“Eso es mi experiencia. Mi sentimiento de las cosas que no quiere decir que sean así. Son así para mí. Sí, es una visión. Y a veces eso es un poco decepcionante. Porque te gustaría que hubiera más. Más motivación. Pero más motivación de maestros. Pínchale, ¿Más? Estás abandonado. Te dejan hay. Bueno, pues vale. ¿Y si los padres no vienen? ¿Y si nadie viene? Yo creo que

eso es uno de los grandes fallos. Así que nada. Cuatro años me quedan. Pero seguiré igual. No creo que sea fácil. Ni cambiar. Ni me interesa, ni esta en mí. Salvo un decaimiento y un abatimiento con la edad, que puede llegar también”.

Referencias

- Alemán, J.A. (1977) *Canarias hoy. Apuntes a un proceso histórico*. Madrid: Taller Edcines JB.
- Autoría compartida (1980) *A lo claro, ... Canarias*. Madrid: Editorial Popular.
- Candido, Antonio (1967) Prólogo. En Sergio Buarque de Holanda. *Raizes do Brasil*.
- Carballo Cotanda, Antonio (1972) *Canarias, región polémica*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- Carbonell, Jaume (2005) Un largo camino. Treinta años de historia. *Cuadernos de Pedagogía*, 48-53.
- De Puelles, Manuel (1999) [1980] *Educación e ideología en la España contemporánea*. Madrid: Tecnos. (4ª edición).
- Fernández de Castro, Ignacio (1973) *Reforma educativa y desarrollo capitalista*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- Ministerio de Educación y Ciencia (1969) *La Educación en España. Bases para una política educativa*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Molero, Antonio (2000) La formación del maestro español, un debate histórico permanente. *Revista de Educación*, número extraordinario, pp. 59-82.
- Muñoz, Emili (2001) En la ESO, ¿sobran alumnos o faltan espacios? *Cuadernos de Pedagogía*, 295, 88-90.

Agradecimientos

Queremos agradecer a Manuel Area, compañero de la Universidad de La Lguna, el habernos facilitado nuestro trabajo al ponernos en contacto con Nazario Prieto.